Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes
A P de BA

¿Qué es el falo?

Enrique Alba

Resumen: El falo es una forma de simbolizar al pene como órgano de la sexualidad que para Freud sería extensiva a todo órgano en su relación con el valor que toma lo sexual y el placer. Este órgano afectado por una renuncia al disfrute, llamada castración, implicada en la renuncia al incesto y la endogamia, articula una situación traumática que en el proceso de la cura (en transferencia) surgirá como compulsión de repetición. Lacan, tomando la perspectiva saussureana del signo lingüístico le dará al símbolo fálico el valor de significante, instituyendo su función en un discurso, como significante de una falta, significante en la identificación y significante de goce.

Descriptores: Castración, Falo, Pene, Símbolo, Repetición.

Introducción

En principio quiero dejar bien claro que el falo no es el pene, aunque la iconografía lo represente siempre como tal por su forma y el espíritu que despierta. El pene es el órgano sexual externo masculino, instrumento a ser utilizado en la cópula para la fertilización de la mujer, y el falo es un símbolo, el símbolo que se exhibía en las faloforias Dionisíacas por las calles de la antigua Roma y en campo y laderas de las montañas de Grecia. Esta fiesta que se realizaban en los solsticios eran resabios del agradecimiento a los dioses por las buenas cosechas y en agradecimiento a la fertilidad de la tierra. No solo de la fecundidad sino también como representante del goce y satisfacciones que la naturaleza y la vida nos brinda. De una perspectiva lógica queda bien claro que el símbolo no es la cosa simbolizada, aunque más difícil es dar cuenta porque se establece esa relación de efectividad de equivalencias afectivas por las que el símbolo fálico podría despertar tanto sentimientos de pudor como de excitación.

Para los griegos antiguos era clara la diferencia entre el pene y el falo. El falo como representación del pene en erección (itifálico) era propiedad de algunos dioses menores (Príapo, Pan y los sátiros), para los hombres y los dioses del Olimpo el pene se representaba en estado de flaccidez, y en general de un tamaño relativamente pequeño, que no

sobresalía a los testículos. Los seres itifálicos eran seres semihumanos con caracteres de bestias (cuernos, garras, pezuñas, colas, etc.) mientras que, en la representación de los hombres, en general desnudos, se resaltaba la constitución muscular del cuerpo, que en sus detalles predominaba sobre los órganos genitales. Un cuerpo atlético y en tensión era la forma de representación del hombre ateniense. Las figuraciones itifálicas eran para algunos dioses y amuletos de la buena fortuna y de la capacidad reproductiva, no solo de los hombres sino también de la naturaleza, como las buenas cosechas. Los antiguos griegos recién estaban saliendo de una cultura fundamentalmente agraria para tomar forma de una cultura guerrera.

Es curiosa la perfección que los griegos le dieron al desnudo masculino. Los ejercicios del gimnasio, que eran públicas, las realizaban desnudos, y era la forma corriente en que se ejercitaban para la guerra. Esta actividad era la que mayor valor tenía para un griego y por lo tanto la que más enaltecía a un cuerpo para ser representado. De esta forma se conjugaba en la figura no solo un valor estético sino fundamentalmente ético. Y esto es entendible en tanto la figura atlética del hombre en su total tensión muscular, que podía llegar a la exageración sin perder su esplendor, serian auténticamente considerados Las figuras llamadas Los bronces de Riace son el más claro exponente de esta actitud. Podemos considerar que en esa actitud los músculos cremáster en tensión traccionan los genitales hacia arriba, retrayéndolos en el abdomen, algo observable en la figura, por más que en esa época no se conociera al detalle la anatomía del sistema muscular. Esta representación del cuerpo desnudo cambio en la época de los romanos, cuando el cuerpo humano comenzó a ser representado con sus vestimentas y se realizaban copias escultóricas de los desnudos griegos. Es durante el renacimiento que retorna el desnudo en las esculturas, siendo Miguel Ángel, quien afianzo ese espíritu del clasismo griego que se concretó en su famoso David. Si bien esta escultura podría ser considerada el ideal del cuerpo masculino su monumental tamaño, mide cinco metros de altura, dista de la representación naturalista de *Los Bronces de Riace*, de un metro ochenta de altura.

Freud y el falo como el ideal del cuerpo masculino griego, en su concentración y expectativa guerrera

Cuando Freud en 1923 habla por primera vez del falo (*phallus*) queda claro que no se refiere al pene, ya que es al considerar la fase del primado de los geniales, en la que se dará "la organización genital definitiva del adulto, destaca que para ambos sexos, solo desempeña un papel, *un genital*, el masculino. Por lo tanto, no hay un primado genital,

sino un primado del falo". Y si bien no es muy clara la distinción entre falo y el genital masculino, pene, en 1908 en Sobre teorías sexuales infantiles dice explícitamente que "l*a primera de estas teorías…consiste en atribuir a todos los seres humanos, aun a las mujeres, un pene".* Sin embargo, en1927 afirma que "el fetiche es el sustituto del falo de la madre" y "su creencia en el falo de la madre" es por la denegación de la "percepción de indeseada" de la falta de pene, por lo que sustituye esa falta, del pene, por el falo que "hereda el interés" por aquello que falta. Y este falo, que fuera sustituto de una falta tendrá, en la "condición fetichista del objeto", la función de elevarlo a ser causa de deseo sexual-libidinal. En este sentido, el símbolo fálico, para los griegos, es claramente el símbolo de la fertilidad y de la procreación de naturaleza para el disfrute de la vida, y no se reduce a ser el símbolo del pene. Sin embargo, para Freud esta diferencia no es tan clara ya que el falo, parecería referirse especialmente a la falta de la percepción del pene, motivo por el cual el pene, órgano sexual en la reproducción humana, como símbolo de esa falta, pasara a heredar todo el interés por la potencia reproductiva de la especie. Potencia libidinal-sexual cuya meta es, según lo hace notar en tres ensayos (p. 136) el coito. Sin embargo, esto es relativizado en La Moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna (IX, 169) cuando agrega que más de un primer estadio en que al quehacer de la pulsión sexual le es ajena la meta de la reproducción, solo en un tercero, se admite como meta sexual la reproducción *legitima* (redondilla en el original). Y este estadio se corresponde a nuestra moral sexual "cultural", dice Freud, o sea la de 1900. Si para la cultura griega clásica el pene era claramente diferenciable del falo, en tanto el valor del cuerpo masculino era resaltado sobre el valor del pene, la afirmación de Freud en El fetichismo (XXI, 152) de que el modelo normal del fetiche es el pene del varón, habría que relativizarlo a la cultura europea del siglo XX y repensar cual es el modelo normal del fetiche en la actualidad.

Podríamos decir, siguiendo al refrán de la cultura española de los siglos XVII-XVIII, cuando se usaba pito como sinónimo de cosa de poco valor o tontería, que "no dar por el pito más de lo que el pito vale" es relativizar el valor del falo, y por supuesto del pene, en cada moral sexual cultural.

Quizá entonces podremos plantearnos, por la contingencia del objeto de la pulsión, en su registro libidinal, que cualquier objeto pueda llegar a cumplir esa función del falo y ser causa de deseo libidinal-sexual. Así "un brillo en la nariz" se pudo prestar a ser "condición fetichista" del objeto sexual, como cualquier parte del cuerpo propio o ajeno, e incluso cualquier objeto circundante (VII, 139) que sirva a esa meta.

Freud, comentando a Lidner en 1923 (XIX, p. 270), y adendado a "Tres ensayos" en 1915 (VII, p. 163) reconoce que el lactante "descubre la zona genital dispensadora de placer-pene o clítoris- durante el mamar con fruición" y toma esa fuente dispensadora de

placer recién ganada como sustituto del pezón". No nos es ajena desde Meltzer esta relación que se establece entre el pecho, el pezón y pene. Y Freud agrega, "la fase fálica que así ha comenzado", siendo a partir de ese momento el falo el mediador simbólico que dará lugar a la ecuación simbólica pezón-pene. Lo que el falo aportará, Lacan dirá en su función simbólica, será la posibilidad de poner en relación diferentes objetos, pezón-pene, en función de los diferentes placeres, uno viejo, otro nuevo, que pueden entrar en equivalencias libidinales de mayo/menor obtención de placer. En este sentido el falo es el símbolo mediador que posibilita la equivalencia de valores de los objetos en función de la meta de satisfacción libidinal que los mismos brindan. Y al mismo tiempo que es símbolo de una pérdida implica una nueva ganancia por lo que restituye esa herida al narcicismo, integridad del yo, que funda las bases de la premisa narcisista del Edipo que es la angustia de castración ("Tótem y tabú", XII, p. 32). Quizá estos puntos relativicen la afirmación de Freud cuando restringe en Inhibición, síntoma y angustia, la angustia de castración al momento incierto del reconocimiento de la diferencia sexual genital. Incierto si esa diferencia es relativizada en la moral sexual cultural, pero quedando resaltada la función del falo en el campo de la castración como pérdida y ganancia de goce.

El falo, significante función de goce, Lacan

> En medio del silencio absoluto, una exaltación radiante que no había experimentado jamás en toda su vida se derramo desde algún rincón desconocido de su cuerpo y se concentró en la punta de su pincel. Deseaba prolongar indefinidamente ese placer… Entonces filmo…"[1]

Sin entrar en la distinción entre símbolo y significante, que la remitiría a la lectura de Saussure y Benveniste, quisiera resaltar que en el relato de Hang Kang la punta del pincel del pintor concentra toda la exaltación que desde algún rincón su cuerpo se derrama sobre él como un placer que deseaba prolongar. Podríamos decir que la punta del pincel es un objeto libidinal, y como tal de amor, como sostiene Freud en Tres ensayos, por la equivalencia que le da a "lieb" entre la libido y el amor. En ese sentido ese objeto es lo que simboliza y realiza una concentración de la libido del cuerpo del pintor en un placer que él deseaba prolongar indefinidamente, algo que el solo podría imaginarse. Ese objeto, es algo separado del cuerpo, y sin embargo realiza la libido del mismo, siendo el símbolo

[1] Relato del pintor sobre su modelo. En *La vegetariana*, de Hang Kang. Random House, 2024 (p. 83).

dispensador de placer que deseaba prolongar indefinidamente. "Entonces filmo" su obra, que estaba desarrollando sobre el cuerpo de su modelo, a la manera de un *body painting* que el tiempo borraría, para poder indefinidamente recurrir a ese momento, que además era un estímulo que perdularia en el film, para su retina.

Dos formas de placeres diferentes por la cual con una intentaba, con la filmación, recuperar para su recuerdo, esa "exaltación radiante", algo que quedara perdido y añorado, tras el acto de pintar. El obtener ese placer, la posibilidad de perderlo y el intento de recuperarlo forman parte de tres tiempos de un mismo instante concentrado en la punta del pincel e imaginado poder ser recuperado por la filmación, porque esa ganancia de placer remite a una pérdida posible, y a imaginar ilusoriamente su recuperación.

También el niño vivirá en el clímax de su satisfacción autoerótica (*organlust*) el temor a perderla, y a los fines de retener ilusoriamente al amor de su madre, recuperando en el objeto de amor esa satisfacción perdida. Hay en esa pérdida de placer autoerótico una transmutación en ganancia de amor, y la ilusión de una satisfacción mayor.

Es en función de responder a la demanda, demanda que responde al mandato de una ley que podríamos llamar de interdicción del incesto. De esta pérdida que Freud llama castración quedara como esfinge un símbolo, el falo, que la representa y lo recuerda. Por eso el falo como el símbolo de Jano, tendrá una cara que representa una pérdida real de satisfacción sufrida por el cuerpo y una cara de expectativa en el recuerdo anhelante, imaginario, de recuperar lo perdido.

Pero lo interesante de esta función será que podrá ser asumida por cualquier parte del cuerpo en tanto significante que llame al deseo. Y así como el "brillo en la nariz" convoca al deseo del paciente criado en Inglaterra y establecido en Alemania, para el pintor lo que convoca la exaltación radiante de su cuerpo se concentra en la punta del pincel. También para la paciente de Freud la parálisis de la mano será el símbolo de lo que debe renunciar del deseo de contacto con su cuñado, ya que, aunque este sea viudo, en el contexto del velorio de la hermana, este deseo se presenta como reprobable. De esta forma lo que también se simboliza en el síntoma es esta dimensión del significante fálico. El síntoma no es otra cosa que retención de goce, de un goce perdido y como tal se yergue como símbolo fálico.

Hasta aquí venimos hablando de satisfacción y goce como si fueran sinónimos, pero debemos recordar que en Más allá del principio del placer, Freud se va a preguntar sobre esa compulsión de repetir una pérdida que contradice al Principio del placer. Si el Principio del placer es esa tendencia homeostática de integración en un todo que dictamina los destinos del Eros, la repetición de algo perdido trastoca esa función, y sin embargo en el

dolor que conlleva se encuentra otra satisfacción que Lacan llamara goce. La misma que pone en función un masoquismo primario, no reprimido dirá Freud, en "Pegan a un niño".

Si bien el síntoma es formación sustitutiva de una transacción entre el deseo y la defensa, es al mismo tiempo símbolo de esa transacción y como tal símbolo fálico de una pérdida de goce y esfuerzo acumulado por recuperarlo.

El falo, significante en la identificación

Un sueño. Ana dice: Tuve un sueño del que me desperté muy contenta. Totalmente satisfecha de un orgasmo, lo sentía en todo el cuerpo. Por primera vez estaba feliz con el orgasmo. Lo raro es que era con una mujer y yo me preguntaba dónde estaba el pene, no podía ser que tuviera un orgasmo sin pene, pero no sabía si lo tenía ella o yo, donde estaba. Entonces me pregunte si no sería homosexual, y me entraron dudas sobre lo que había pasado. A lo que yo agrego: con el pene, porque dudas de lo placentero del orgasmo no tenía. Ella dice que sí, y se sigue preguntando por esa mujer y cuestionando que había pasado con el pene. Podríamos pensar que se desentiende de lo más placentero del cuerpo para dedicar su atención y asociaciones al órgano masculino.

Como dijimos en el final de El fetichismo Freud afirma que "el modelo normal del fetiche es el pene del varón", y agrega: "así como ese órgano inferior, el pequeño pene real de la mujer, el clítoris". ¿Porque pene real?, quizá por ser tan dispensador de goce para la mujer como el pene real del hombre; en última instancia ambos remiten a la misma zona anatómica, haciendo de esta el valor normativizarte de una cultura. Sin embargo, ya había manifestado sus reservas con Adler en la presentación del libro *Estudio sobre la inferioridad de los órganos* en la reunión de los miércoles del 7-11-1906. Allí Adler se explaya sobe lo que será el fundamento de "la protesta masculina" y "el complejo de inferioridad" en relación a la ineficiencia de un órgano sexual por el valor inferior que se le adscribe. Y es claro que este órgano, que bajo el contexto de las teorías sexuales infantiles "se atribuye a todos los humanos", es el pene. Años más tarde Freud cuestionara este principio. Aunque estaba lejos de formalizar su concepto de falo como símbolo y no como órgano sexual, considera que darle un valor universal a la inferioridad del pene dentro de un sentimiento de inferioridad es desentenderse del valor particular que tiene el mismo dentro de cada sujeto. Más allá del órgano propondrá como premisa de la organización pulsional las relaciones entre fuente, objeto, meta y esfuerzo, y por esto no habrá, en principio, el primado de un órgano para la realización del autoerotismo, pudiendo el mismo satisfacerse en cualquier zona del cuerpo, coherente con la idea de que la sexualidad infantil, perversa,

polimorfa, estará también presente regresivamente en la sexualidad post puberal. Así es para Juanito la cosita de hacer pipí, en principio atribuible a todo ser existente, como lo que será puesto en juego para recibir los mimitos esperados de su madre. Y dos condiciones orgánicas sostendrán al pene como lo particular para entrar en ese registro amoroso, su sensibilidad y posibilidad de tumefacción por las que se manifiestan sus posibilidades de excitación dentro de la moral cultural de su época y lugar.

Por eso es especial el esfuerzo que implica la renuncia a la misma, por la demanda materna, de lo cual la formación de la fobia será testigo. Es así el temor ante el caballo es la primera forma de simbolizar la angustia por la pérdida de su satisfacción genital. El caballo es el símbolo fálico en el que identifica su relación con la angustia de castración. Hay una diferencia sustancial entre el caballo y la cosita de hacer pipí, y sin embargo en la economía libidinal hay, por un efecto de sustitución simbólica, una relación de equivalencia. Si la angustia es de castración será el símbolo fálico, lo que simboliza esa pérdida, lo que permitirá ese desplazamiento. Como dice Freud no es lo mismo la angustia que no tiene objeto que la fobia que lo constituye. Y así como en el pintor del relato de Hang Kan "la exaltación" se concentra en el pincel, en Juanito la angustia se desplaza en el caballo.

El símbolo fálico es entonces el símbolo de una ausencia, el símbolo de una falta que remite al complejo de castración, que entonces es necesario resolver por una presencia que, de cuenta, por una sustitución, de esa falta, siendo el falo el operador de esa falta. Por medio de una identificación del caballo con el padre (Bigotes, anteojeras) que media el falo por la equivalencia de la pérdida de goce y la ganancia, por la angustia de castración y el significante dado por el vínculo al padre se transmuta la angustia en temor. La paciente que tiene un orgasmo mientras sueña no duda del mismo, pero se pregunta por lo que falta, el pene. Esta duda la lleva a suponer que entonces seria homo sexual ya que si ella no tiene el pene lo tendría la otra mujer, que sería su portadora. Y que el pene no pueda faltar es lo que le da la condición de fetiche en tanto se supone que no podría haber orgasmo sin pene. El pene seria lo que opera como condición de goce.

El falo: ¿símbolo o significante?

Como lo hace notar Etchegoyen en su trabajo "Las primeras ideas psicoanalíticas sobre simbolismo"[2], el falo recoge en la historia del psicoanálisis el valor de símbolo que le otorgara Freud en 1923. Es Lacan que partiendo de Saussure le otorgara al falo el valor de

[2] *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, número 18, año 2014, pp. 17-46.

significante. Sin profundizar las diferencias diremos que para este el símbolo mantiene una relación fija y predeterminada con lo simbolizado mientras que el significante afirma las características del signo lingüístico, que se remite a dos principios fundamentales: 1ª, la relación arbitraria del significante con lo significado y 2ª, el carácter lineal del significante, que determina que el valor del significante se da en una relación de significante a significante, de donde surge, para Lacan, el significado. Las consideraciones sobre el símbolo que plantea Freud arrastran una serie de problemas, muy bien planteadas por Etchegoyen, que lleva a enfrentarlo con Jung en la concepción de este sobre un simbolismo universal que pueda determinar los arquetipos, sin que quede zanjada claramente esta cuestión cuando se remite al capítulo sobre el simbolismo en el libro de los sueños. Sera Lacan quien al aportar las ideas de la lingüística estructural afirmara el valor del símbolo desde la perspectiva del significante saussureano aclarando la cuestión del valor del significante en el registro de lo simbólico anudado a lo imaginario de la fantasía y el cuerpo y lo real del goce.

¿Si el falo es un significante, cuál será su particularidad en la relación de arbitrariedad y linealidad que caracterizan al significante? ¿Cuál es su función?

1ro. Que es el significante que denota la falta de un significante en la cadena significante. En este sentido se afirma en relación a una falta sintomática en el discurso —por ejemplo, un lapsus, un olvido o una formación sintomática cualquiera—, por lo que lo pone en relación a una pérdida que Lacan articulara en la relación falo-castración que se connota en el mismo relato.

2do. Que es el significante en el que se funda la identificación en tanto permite establecer un vínculo con un significante perdido. En esta perspectiva deberíamos retomar la relación del objeto con el significante. Desde la perspectiva en la que nos orienta Freud en el objeto fetiche es el significante, cualquiera —el borde de la prenda de la madre, el zapato, el brillo en la nariz— que suple la ausencia de aquel objeto de satisfacción que se espera encontrar

3ro. Es un significante por el cual se establece una relación con el goce, en tanto goce perdido por efecto de la castración y recuperado en la repetición.

Por estas tres funciones del falo podemos articúlalo en los registros imaginario, simbólico y real con los que Lacan determina toda relación humana que se articula por la eficacia simbólica a la que alude Levi Strauss en la organización de toda cultura (*Antropología estructural*, 1958).

El objeto fálico

El falo, como todo significante es un nombre, se dice. Sabemos también que no es la "cosa", pero alude a ella. No quiere decir que no tenga efecto real, en cierta circunstancia una palabra angustia, incluso mata, o vivifica el cuerpo. El objeto fálico, que simboliza un goce perdido, es siempre objeto de un reencuentro que se desarrolla en una fantasía, que es la forma en que se articula un fantasma fundamental que determina la forma performática del mismo[3]. Pero no todo significante tiene ese efecto real de afectar al cuerpo. Por más que sea lo que organiza al cuerpo como precipitado de identificaciones (Freud,), como dice Canguilhem "la salud es la vida en el silencio de los órganos", cuando un órgano, musculo, piel, garganta, despierta, es cuando se separa del cuerpo y habla, o hace hablar al sujeto. Y por este efecto de separación del cuerpo, individuación de una parte del todo, por el cual el órgano "habla", es la marca de un significante que se desmarca del ese conjunto de identificaciones que conforman el cuerpo. Y así como "en la estrecha cavidad de una muela se recluye el alma toda", dice Freud (XIV, 79), por el retiro de la libido y su concentración en un órgano, el pintor en La vegetariana la concentra en su pincel.

Por esto el objeto como fálico es siempre parcial, en tanto se diferencia del todo que conforma un cuerpo, y por esa diferencia que es una pérdida, pérdida de la integridad del cuerpo que responde al principio del placer, implica lo que Freud llama la castración, al mismo tiempo que por su presencia la simboliza. En este punto entramos en las relaciones del falo en un más allá del principio del placer como lo que posibilita, en la compulsión de repetición, una recuperación de un goce perdido.

Cuando digo eso perdido, es eso que se ha perdido y que ha dejado una marca con el valor de un trauma reconocible por su efectividad afectiva y las huellas que remiten a una falta nombrada como *ignominada* a la que Felix Arbuola Bustos (pintor costarriqueño) puede, sin palabras, pero con trazos, que se sintetizan en una figura, aludir a un nombre, propio, con el que da título a un cuadro, en el que la imagen de un rostro espectral alude, connota, al nombre de su obra. O sea que todo objeto presente como todo nombre, está en relación a una ausencia. Esto es lo que le da un valor fálico en tanto se constituye en la dialéctica de la castración, que implica eso perdido.

Pero si esto es lo que caracteriza todo objeto, es el psicoanálisis quien le da al mismo un estatuto esencial en tanto hace de ese objeto síntoma de una falta innombrable por el olvido, el trastocamiento del sentido o un acting, donde se repite en lugar de recordar. Y sobre ese lugar que indica el significante de una falta, como significante fálico, el lugar

[3] "Pegan a un niño", Freud, 1919, XVII, p. 173. Ver las tres fases.

donde se podrá constituir la transferencia en la relación de significantes como Asociación Libre. Sera tarea del análisis el despliegue de esa falta que va organizando un discurso que, podríamos decir en fuga, desarrolla el tema en el que se repite la estructura acorde del trauma. Inútil será buscar el fin de esta fuga sin cercenar su desarrollo que, en clave bien temperado, no sin disonancias, ira desplegando su tema. Solo restar acompañar los cambios de tonos y temas marcando las hiancias por donde se instituye el significante fálico dentro de las diferentes variaciones que surgen por la dominancia de distintos registros en los que se inscribe la realidad discursiva. Si el analista analiza, es porque acompaña las síntesis que va haciendo el analizando, y con el mismo material que este produce procura con su trabajo evidenciar y dar cuenta de los trastocamientos del discurso. De nada serviría apresurar su desarrollo con un "furor curandis" que atempera, anticipa las resoluciones del tema, precipitando los tiempos de su resolución con una síntesis que no responde al desarrollo del mismo sino a la premura de una intervención que más que marcar los cortes discursivos intenta sintetizarlo. Por esto Freud jerarquiza la *vía di levare* por sobre la *vía di porre*, y metaforizando a Miguel Ángel, podríamos decir que el atender al significante fálico en el discurso es actuar en función de la veta, la grieta, lugar en el que opera la intervención analítica, como el cincel con el que se trabaja la roca, viva de la castración (Análisis terminable, interminable).

Enrique A. Alba: Médico, psiquiatra, psicoanalista. Miembro titular de APdeBA con función Didáctica. Profesor del IUSAM.

O que é o falo?

Resumo: O falo é uma forma de simbolizar o pênis como órgão da sexualidade que para Freud se estenderia a todos os órgãos em sua relação com o valor que a sexualidade e o prazer assumem. Este órgão afetado por uma renúncia ao gozo, denominada castração, implicada na renúncia ao incesto e à endogamia, articula uma situação traumática que no processo de cura (na transferência) surgirá como uma compulsão à repetição. Lacan, tomando a perspectiva sassuriana do signo linguístico, dará ao símbolo fálico o valor de significante, instituindo a sua função num discurso, como significante de falta, significante de identificação e significante de gozo.

Descritores: Castração, Falo, Pênis, Símbolo, Repetição.

What is the phallus?

Abstract: The phallus is a way of symbolizing the penis as an organ of sexuality, which for Freud would be extended to every organ in its relation to the value that the sexual and pleasure take. This organ, affected by a renunciation of enjoyment, called castration, implied in the renunciation of incest and endogamy, articulates a traumatic situation that in the process of healing (in transference) will emerge as a compulsion of repetition. Lacan, taking the Sassurian perspective of the linguistic sign, will give the phallic symbol the value of a signifier, instituting its function in a discourse, as a signifier of a lack, a signifier in identification and a signifier of enjoyment.

Descriptors: Castration, Phallus, Penis, Symbol, Repetition.

REFERENCIAS

Las referencias a los textos de Freud indican Tomo y página según las *Obras Completas*, Amorrortu.